

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

La sustancia en Freud: un materialismo infectado de otredad.

Anello, Melisa.

Cita:

Anello, Melisa (2020). *La sustancia en Freud: un materialismo infectado de otredad*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/2>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA SUSTANCIA EN FREUD: UN MATERIALISMO INFECTADO DE OTREDAD

Anello, Melisa

Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

RESUMEN

El presente texto surge del avance en la construcción de la tesis de Maestría “Sustancia gozante: (mot)erialismo e insustancia en psicoanálisis” de la Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Refugio de lo inconcluso, este trabajo no se propone en modo alguno agotar las referencias; sino recorrer algunos textos freudianos que proporcionen una delimitación del término sustancia durante el periodo que va desde 1890 a 1915. La materialidad en psicoanálisis es hoy, vernácula en un repertorio de textos, que repiten sin cesar, falsas antinomias y homologías forzadas entre Freud y Lacan; el término en cuestión circula con una liviandad sospechosa, mientras las argumentaciones quedan exangües en el discurso de los expositores. Por ello, es preciso un estudio minucioso que reivindique el valor de la materialidad a partir de un peregrinaje por las ambigüedades y las tensiones, intentando desplegar a la postre, un hilo cortocircuitado entre los autores.

Palabras clave

Materia - Palabra - Pulsión - Cuerpo

ABSTRACT

THE SUBSTANCE IN FREUD: A MATERIALISM INFECTED WITH OTHERNESS

This text arises from the progress in the construction of the Master's thesis “substance of jouissance: (mot)erialism and insubstance in psychoanalysis” of the Faculty of Psychology, National University of Córdoba. Refuge of the unfinished, this work is not intended in any way to exhaust the references; but to go through some Freudian texts that provided a delimitation of the term substance, during the period that goes from 1890 to 1915. The materiality in psychoanalysis is today a vernacular in a repertoire of texts, which endlessly repeat, false antinomies and forced homologues between Freud and Lacan; the term in question circulates with a suspicion of lightness, while the arguments are bloodless in the speakers' discourse. Reason why a meticulous study is required, that vindicates the value of materiality from a pilgrimage through ambiguities and tensions, ultimately trying to unfold a short-circuited thread among the authors.

Keywords

Matter - Word - Body - Drive

*Pienso... supongo, a pesar de todo,
que puede ser que en una de esas,
dos o tres personas aquí hayan abierto Freud de vez en cuando
-en fin, naturalmente nadie lo lee, seguro...
no se lo lee, es verdad, si se lo leyera...*
(Lacan, Conferencia de Milan, 1973)

Discutir, hunde sus raíces etimológicas en *dis* y *quater*, mover de manera impetuosa. Entre sus múltiples significados subrayamos: quebrar, argumentar y razonar. Discutir con Freud, sacudir su letra, implica embestir una lectura doctrinal y detenida que posibilite el retorno; un retorno al origen que como tal, está inexorablemente perdido.

Focault nos sumerge de lleno en tal desafío:

Lo que debería hacerse es localizar el espacio que ha quedado vacío con la desaparición del autor, seguir con la mirada el reparto de lagunas y de fallas, y acechar los emplazamientos, las funciones libres que esta desaparición hace aparecer. (Focault, 1999 p.346)

Leer a Freud es un acto fundacional; volver a sus enunciados -de naturaleza indómita- es la oportunidad afortunada para quien esté advertido. Entendemos que a los analistas nos corresponde entonces, rehusarnos a la posición del creyente adocenado, quien vive habitual y cómodamente instalado en su fe y despejar, con un resto cada vez, lo que entre líneas se recupera de los textos. El efecto áspero de una interrogación incisiva, antes que la certeza plana y apaciguadora de estar en la mera reproducción de ideas, nos reconduce a la posición analítica y nos permite el encuentro con un autor, en este caso Freud, en su imposibilidad de concluir y su espíritu de trascender. “Leer no lo que el autor dijo, sino lo que no dijo pero que le pertenece a su decir; es un efecto de su decir. Eso es leer”. (Ritvo, 2016) Conviene recordar en este punto, el paso de Freud por La Salpêtrière, allí, abandona la neurología tras el hallazgo, no de las histéricas, sino de su discurso; y se dispone a atender al valor de la palabra entendida como verdadero acontecimiento. El relato recargado de símbolos, la inevitabilidad de la metáfora, el peso del lenguaje y el claroscuro de los síntomas desnudan el desasosiego médico, enguarecido tras sus sólidas escolleras. En la propia Salpêtrière, mi tarea cobró una forma diversa de la que yo originariamente me había propuesto [...] Solía decir Charcot que la anatomía, en líneas generales, ha consumado

su obra, y la doctrina de las afecciones orgánicas del sistema nervioso está, por así decir, acabada; y que ahora le tocaba el turno a las neurosis. (Freud, 1956 [1886])

La ruptura con la tradición Hipocrática; convierte a la anécdota freudiana en precursora de la lógica del corte, de la discontinuidad, de los restos que resultan del quiebre, de los detalles, de los pedazos. Por lo tanto, la propuesta de éste segundo capítulo es leer a Freud, al modo freudiano: “Tengo un talento especial para conformarme con lo fragmentario” (1902) supo decir el maestro en una carta a Groddeck, epístola que puede ser recibida como mensaje en una botella a los analistas por venir.

El heredero ilegítimo de Descartes:

Ni el gusto por lo arcaizante ni una desviación teoricista, nos orilla a la premisa cartesiana; sino que el padre del psicoanálisis urde sus argumentaciones en una trama oscilante que reproduce -de un modo contundentemente inexacto- la idea bipartita de sustancia.

Cuando Descartes traslada el *subjectum* a la esfera del *ergo cogito*, se funda una concepción de la subjetividad que reina hasta hoy y que consiste en pensar todo bajo la modalidad de la presencia; todo se presenta ante la conciencia que está, a su vez, presente ante sí misma. [...] De tal manera podemos agregar, se substancializa el “aquí y ahora” y se dota de consistencia que perdura, a la realidad mas frágil de todas. Ser consciente equivale de este modo a estar presente ante sí mismo sin división ni efecto de alteridad: es la pura Mismidad en el origen trascendental del mundo. (Ritvo,2014)

Esta reflexión nos aproxima al umbral de un primer interrogante: ¿Freud se resuelve en la sustancia cartesiana? Los intervalos de su obra permiten una interpretación distinta a la adjudicación de un reduccionismo ontológico. Privilegio de una consecuencia tópica inherente al psicoanálisis quien atiende al borde por caer, y define el resto como parte de la estructura.

Entonces Freud

El funcionamiento psíquico se encuentra suspendido en aquellas viejas polarizaciones griegas: *alma-cuerpo*, *palabra-energía*, quienes establecen un modo de circulación obligatorio de los conceptos freudianos. Tal discordancia explicativa, nos anticipa rápidamente la dificultad de prescindir del magma materialista, y desestimar su dominio. Los pares explicativos, enquistados en los desarrollos, reflejan la complejidad renovada así como el impedimento para escapar de sus emboscadas, pareciera incólumne a los intentos de un joven psicoanálisis. Freud, frente a la problemática sobre la sustancia, lejos de pulverizar los opuestos, se aproxima con entusiasmo genesiaco, a refundar un problema clásico bajo el prisma psicoanalítico.

La primera afirmación, aquella que abre la obra de Freud en torno a las consideraciones sobre la sustancia en psicoanálisis, la encontramos en Tratamiento psíquico del alma, un texto iniciático de 1890:

La relación entre lo corporal y lo anímico (en el animal tanto como en el hombre) es de acción recíproca; pero en el pasado el otro costado de esta relación, la acción de lo anímico sobre el cuerpo, halló poco favor a los ojos de los médicos. Parecieron temer que si concedían cierta autonomía a la vida anímica, dejarían de pisar el seguro terreno de la ciencia.

[...] Pero la ciencia médica había hallado aquí el anudamiento para atender en su plena dimensión al aspecto descuidado hasta entonces: la relación recíproca entre cuerpo y alma. (Freud, 1890, p. 118)

Influenciado, y a una distancia insalvable de Kant, Schopenhauer y Hegel, Freud no desconoce el estatuto metafísico del alma, tampoco el mitológico. Inicia el texto ocupándose de fundir el concepto de Psykhe griego, con el término alemán seele, el cual se traduce como alma en español; por lo que, «tratamiento psíquico» es equivalente a «tratamiento del alma» (Freud, 1890. Pág. 115). Sin solaparse al pronunciamiento filosófico, si prestamos espacial atención al campo semántico que lo circunda, Freud le atribuye al alma el espesor de la palabra en tanto se convierte esta última en vía regia para acceder a la hondura de pynché.

“Las palabras de nuestro hablar cotidiano no son otra cosa que unos ensalmos desvaídos. Pero será preciso emprender un largo rodeo para hacer comprensible el modo en que la ciencia consigue devolver a la palabra tina parte, siquiera, de su prístino poder ensalmador.” (Freud. 1890. Pág. 115).

Hasta allí, podríamos ceñir la reflexión a lo que dijera Paul Ricoeur en su texto Freud, una interpretación de la cultura; cuando refiere a la obra del vienés como un entrelazado argumentativo de energía y símbolo que intenta captar al hombre en su totalidad.

Los escritos de Freud se presentan a la primera mirada como un discurso mixto, incluso ambiguo, que lo mismo enuncia conflictos de fuerza que serían de la competencia de una energética, como relaciones de sentido que corresponderían a la jurisdicción de una hermenéutica. (Ricoeur,1990. p.60)

Sin embargo, cuando el postulado ricoeuriano ubica al psicoanálisis en la hibridez del relativismo, entre el realismo empírico y el idealismo trascendental; olvida acentuar en Freud la sílaba tónica; aquella que inaugura un nuevo discurso: a saber, el punto de fuga, aquel elemento impropio e inabordable que Freud pone en el horizonte, de manera titubeante como prematura en el texto que analizamos:

Los signos patológicos no provienen sino de un influjo alterado de su vida anímica sobre su cuerpo. Por tanto, la causa inmediata de la perturbación ha de buscarse en lo anímico. En cuanto al otro problema, el de saber cuáles son las causas más remotas de esa perturbación que afecta a lo anímico, que a su vez ejerce después una influencia perturbadora sobre lo corporal, podemos

despreocuparnos de él por el momento. (p.118)

Frente al interrogante por la causa, Freud rompe el binario cartesiano. Alma y cuerpo no constituyen en modo alguno una totalidad; hay un más allá ingobernable, que irrumpe de continuo la trama subjetiva. En La interpretación de los sueños allí señala: Los sueños mejor interpretados conservan con frecuencia un punto oscuro; se advierte allí un nudo de pensamientos que no se puede deshacer, pero que nada nuevo aportaría al contenido del sueño. Es el ombligo del sueño, el punto que lo une con lo Desconocido.

Por lo anterior, encorsetar la obra freudiana a un dualismo victoriano es procaz como apócrifo ya que desde el primer texto introduce una tercera sustancia: el lenguaje y un resto inaccesible vía palabra; como dice Lacan en “Función y campo”:

Para volver a encontrar el efecto de la palabra de Freud, no es a sus términos a los que recurriremos, sino a los principios que la gobiernan. (p. 281)

Un proyecto deletéreo para neurólogos:

El texto escrito en 1895, inacabado y publicado en la postrimería del autor, parte de conceptos centrales provenientes de las ciencias experimentales como neurona y cantidad, para dar cuenta del aparato psíquico en tanto modelo biológico. Merece ser transcrita la directriz del Proyecto:

El propósito de este proyecto es brindar una psicología de ciencia natural, a saber, presentar procesos psíquicos como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables, y hacerlo de modo que esos procesos se vuelvan intuibles y exentos de contradicción. El proyecto contiene dos ideas rectoras:

1) concebir lo que diferencia la actividad del reposo como una Q sometida a la ley general del movimiento, y 2) suponer como partículas materiales las neuronas.

Los procesos psíquicos se definen entonces, como estados que aumentan o disminuyen en función de partículas materiales, específicamente, las células del sistema nervioso. Esta raigambre anatómica sumada al principio físico de constancia, establecen como objetivo final del Proyecto el esclarecimiento y una plausible predicción de los eventos psíquicos.

Con el correr de las páginas, las argumentaciones freudianas que reposan en la física moderna se van diluyendo; tanto el fiscalismo de Du Bois-Reymond como el materialismo mecanicista de Helmholtz.

El encuentro súbito con la otredad; es inhomologable a las fuerzas bioquímicas y las causas naturales; por lo que las pretensiones científicas de Freud caen en la trampa universal de los simbólicos. Sin escapatoria, la vivencia de satisfacción abre una distancia entre deseo y necesidad.

El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante auxilio ajeno, por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo

experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo, del entendimiento {Verständigung} y el inicial desvalimiento del ser humano es la fuente primordial de todos los motivos morales. (p.362)

Lacan en Función y campo de la palabra, retoma la letra freudiana y se ocupa de este momento mítico de disyunción, de división, donde el sujeto queda escindido en una pérdida constitutiva y en el posterior orden de sustitutos que solo pueden ser simulacros y señuelos. “En el momento de su conjunción esencial y, por así decirlo, en el punto cero del deseo, el objeto humano cae preso del embargo que, anulando su propiedad natural, lo somete a las condiciones del símbolo”.

Ambas referencias muestran a las claras que se trata de un origen ficcional que incumbe al sujeto en su constitución. Las nociones de desamparo hilflosigkeit y dependencia abh ngigkeit, hunden el terreno sobre el que se va a instalar la relación del niño con el Otro primordial. De este modo, Freud repliega sus fundamentaciones de la física moderna y lanza un dardo deletéreo: El Otro extiende su palabra, un manto de significantes, una constelación de sentidos; el atravesamiento del Otro implica dejar de ser, cuando no se es; operación lógica impecable que inaugura el máximo postulado freudiano: el inconsciente.

La sustancia en la histeria:

La delimitación del concepto de síntoma -en el campo psicoanalítico propiamente dicho- y el curso que fueron siguiendo los textos, lo ubican repetidamente en los vaivenes de cuerpo y palabra. De pleno en la oposición, el síntoma freudiano, es el resultado de una coalescencia entre sustancias.

Ilustración de esta mixtura, es el interrogante que Freud abre en el Historial de Dora:

¿Son los síntomas de la histeria de origen psíquico o somático? (...) Hasta donde yo alcanzo a verlo, todo síntoma histérico requiere de la contribución de las dos partes. No puede producirse sin cierta sollicitación {transacción} somática brindada por un proceso normal o patológico en el interior de un órgano del cuerpo o relativo a ese órgano (...) El síntoma histérico no trae consigo este sentido, sino que le es prestado, es soldado con él (pp. 36-37).

Hasta aquí, el estatuto de sustancia en la economía general que se dibuja por entonces, es sospechosamente simple. Hay afectación del cuerpo, a partir de la palabra. Zona de colisión que también es ángulo de confluencia. Espacio de contienda y comunión en la disputa. De la intersección de dos planos que se descomponen en el síntoma, lo que persevera es la pulsión y sus fijaciones; mientras vía asociación, los sentidos se van deslizando. Freud se vale de tres metáforas a lo largo del texto para reforzar su propuesta:

En primer lugar toma la expresión del Evangelio: “un odre viejo que es llenado con vino nuevo” (p.48), luego, “el molusco que forma la perla” en relación a la pregnancia de la zona erógena (p.73) y por último “la guirnalda sobre el armazón de alambre.” (p.74)

El recurso alegórico le permite a Freud establecer en primer término, una función de anclaje a la pulsión en tanto que sostiene y se convierte en fuente de nuevos síntomas y en segundo término le atribuye a la palabra el poder de atravesar la piel convencional de lo viviente. Así, el discurso del paciente - en su efusión de sentido continua- rompe la cadencia muda del dolor conversivo.

Es verdad que una serie de factores operan para hacer menos arbitrarias las relaciones entre los pensamientos inconcientes y los procesos somáticos que se les ofrecen como medio de expresión, así como para aproximarlas a unos pocos enlaces típicos. Para la terapia, las destinaciones dadas dentro del material psíquico accidental son las más importantes; los síntomas se solucionan en la medida en que se explora su intencionalidad psíquica. (p.37)

Los caminos abiertos por Freud en esta perspectiva, dibujan al síntoma como una formación impura de estofa mixta, pero aún bajo esa yuxtaposición, se procura el desmontaje de la función biológica solo a partir de otro montaje : la palabra. Cuando el órgano queda capturado en las contorsiones del lenguaje, pierde su consistencia puramente biológica.

El síntoma conversivo, es tomado por la pluma freudiana en innumerables ocasiones; una de ellas es el texto *Perturbaciones psicógenas de la visión* (1910), referencia erudita y olvidada para analizar la relación entre órgano -en tanto recorte anatómico- y deseo inconsciente. De la lectura del artículo, podemos soslayar dos urgencias argumentativas; es decir, si interrogamos a Freud a partir de sus propias consignas, las respuestas obligan a despejar dos niveles.

En primer lugar, el cuerpo histérico se presenta como lienzo de circuitos pulsionales, que a partir de cierta independencia y en aras a la satisfacción, engendran un conflicto insoluble. El placer sexual y sus desmesuradas exigencias provocan una escisión de la vida anímica en la que el yo pierde soberanía sobre el ojo, quedando éste último bajo el primado de la pulsión sexual. Si concluimos rápidamente que la ceguera se define entonces, como resultado de la represión; cometemos el error de ignorar que lo decisivo viene a renglón seguido; con gran contundencia, Freud señala un punto crucial para pensar la sustancia en psicoanálisis:

Es como si en el individuo se elevara una voz castigadora que dijese: «Puesto que quieres abusar de tu órgano de la vista para un maligno placer sensual, te está bien empleado que no veas nada más», aprobando así el desenlace del proceso. Ahí está implícita la idea del talión, y en verdad explicamos la perturbación psicógena de la visión de un modo coincidente con la

saga, el mito, la leyenda. [...]Y no es este el único ejemplo en que vislumbramos que la doctrina de las neurosis esconde en su interior también la clave de la mitología. (1910, p.214)

Ley de talión y mito se conjugan en una operación significativa que desmonta por completo la función biológica del órgano. Es el Otro del discurso en inmisión, la voz sancionadora, en tanto objeto resiste a la fragmentación y provoca la representación de no ver. Si la pulsión, en este caso invocante, siempre es parcial por estar vinculada al significante, lo es a causa de bordear los agujeros que quedaron tras el encuentro con el deseo del Otro. Aquello que se pierde, funda el inconsciente y deja una costura a medio cerrar, donde gravita la represión y anida el deseo.

Freud en contradicción, definir contra y a partir del dicho:
Por lo demás, una teoría si tiene consenso, resulta económica; al menos en que no serán necesarios mas de dos párrafos para exponerla.

Pero yo no hago metáforas: hasta el punto creo que lo reprimido es Freud.

Masotta, 1969

Hay enunciados de Freud cuya ordinaria referencia los entrega a una fatalidad; un curiosa amnesia sostenida que consiste en recitar estribillos para no interrogarlos. Repetir, para no recordar. Tal es la suerte de “Pulsión y destinos de pulsión”, al cual se lo dilucida rápidamente por vía del sentido común, como un intento de escapar al vértigo de la confusión.

Freud deshomologa el lugar común del discurso que emprende, podríamos caracterizarlo como un autor orientado hacia la dificultad sostenida mas que a la cadencia solipsista y a la consistencia sospechosa. Esta capacidad de habitar la dificultad, ésta rúbrica indeleble, se imprime con especial nitidez en el concepto de pulsión. En *Introducción al narcisismo*, Freud lamenta la “total inexistencia de una doctrina de las pulsiones que de algún modo nos oriente”(1914, pág.75). Años después, insiste en deslindar el alcance del término, iluminándolo a partir de su opacidad, define *trieb* como “el elemento mas importante y oscuro de la investigación psicológica”(1920, p. 34); opacidad que se extiende hasta el final de su obra : “la doctrina de las pulsiones es para el psicoanálisis, sin duda, un ámbito oscuro” (1926, p.253). En este sentido, nuestro desarrollo sigue los pasos de Freud: incomodar la lectura sometida al vicio de la conclusión y poner a trabajar este texto metapsicológico abriendo nuevos ángulos de reflexión, sin redondear.

Llegado este punto , nos interesa centrar el análisis del texto de 1915 en dos proposiciones, que por estar en estrecha relación con el tema que nos convoca, retratan la posición freudiana en torno a la sustancia y ofrecen una aproximación detallada del texto: la noción de borde y el trazado del agujero.

El funambulismo pulsional y su cuna topológica:

Pulsión y destinos de pulsión comienza con una plétora de imprecisiones, de antemano Freud nos advierte que el concepto *Trieb* requerirá en el futuro de modificaciones y la localización que le procura- si ello fuera posible- es la de una insalvable distancia respecto a la anatomía, a la dinámica y la química, a lo económico y la física. Frente a la indeterminación, se apesaura sin embargo a un paréntesis enunciativo: la pulsión establece una relación asintótica respecto a cualquier modelo biologista.

Definida en primer lugar a partir de negaciones, en un segundo momento se refiere a la pulsión como «un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma».

El uso del término frontera- sin rodeos ni dilaciones- subraya la estructura de borde que le otorga Freud a la pulsión en este nido conceptual; sobre esa consideración fronteriza, *trieb*, no subcumbre al orden de sujeción ontológica; no puede inscribirse por completo del lado biológico, tampoco del lado representativo. En un texto del mismo año, Lo inconsciente, Freud realza el uso cartográfico para dar cuenta del funcionamiento psíquico:

Nuestra tópica psíquica, provisionalmente, nada tiene que ver con la Anatomía, se refiere a regiones del aparato anímico, condequiera que estén situadas dentro del cuerpo, y no a localidades anatómicas. [...] Esto último será provechoso siempre que tengamos presente que nuestros supuestos no reclaman, en principio, sino el valor de ilustraciones. (p. 170)

En lo que sigue Freud orienta la exploración de la pulsión a partir de su trayectoria; valiéndose de cuatro elementos disyuntos -a saber esfuerzo, meta, objeto y fuente- la marcha hacia la satisfacción es exclusivamente a partir del retorno al borde y se accede a ella de modo parcial; es decir, en el dibujo marcado por el recorrido, se produce un resto que escapa a la satisfacción; el circuito pulsional se inaugura desde un plano lógico con una pérdida y una constitución; de allí la disgregación entre necesidad, deseo y goce y la obliteración del sujeto.

En el seno de lo hinóspito, se abre una bifurcación no binaria, asimétrica y donde nunca es accesible una separación pura de contrarios; bifurcación que es instantánea y no obstante instante sin presente, porque implica la transición impura que de antemano no garantiza de que lugar ha de caer el sujeto por venir. (Ritvo, 2015)

Si la satisfacción esta en el retorno, podemos deslindar que la pulsión envuelve al objeto en cuanto condición más que instrumento. Se trata de un objeto que ofrenda su consistencia lógica para que la pulsión realice su rodeo. “Si Lacan introduce el objeto *a* es justamente porque no hay connaturalidad de ningún objeto con ninguna pulsión parcial” (Glasman, 1985)

No es sino en el abismo del cuerpo, en torno al vacío, como la pulsión realiza sus vueltas sobre objeto. Un objeto que no prece-

de al recorrido de la pulsión, sino que es trazado y producido en ella como signo escritural; como montaje de la falta. Respecto a este punto, Pablo Muñoz introduce un señalamiento que es conveniente retomar: El objeto *a* que es en torno del cual la pulsión realiza su trayecto, se encuentra en el campo del Otro [...] El cuerpo cuenta allí no como sustancia, sino como agujero.

En este punto nos volvemos a interrogar aquello que inquietaba a Lacan es el intrincado “L’étourdit”:

La imaginación del agujero tiene, ciertamente, consecuencias: ¿acaso es necesario evocar su función “pulsional” o, a decir mejor, lo que de ella deriva (*Trieb*)? La conquista del análisis es haberla convertido en matema, mientras que otrora la mística daba testimonio de su prueba haciendo de ella lo indecible. Pero quedarse en este agujero reproduce la fascinación con la que el discurso universal mantiene su privilegio, más aun le hace cobrar cuerpo, por el discurso analítico. (1984, p.58)

El último punto que esbozamos brevemente- siguiendo el retorno de Lacan al texto freudiano- es la trama lenguajera de la pulsión. En el seminario La Lógica del fantasma nos advierte: “Es la estructura gramatical, seguramente, quien únicamente da su campo completo y ordenado a lo que viene a dominar cuando Freud tiene que hablar de pulsión”. (1966-67)

Freud introduce en el texto de 1915, dos derivas pulsionales: la escópica y la sado-masoquista. Dos pares, de igual composición, que se alejan de la psicopatología y sus bemoles perversos para revestir el carácter de la universalidad. Articulada en tres voces: activa, pasiva y reflexiva; la pulsión que dispone Freud en este texto, nos anticipa el atravesamiento de un tercero. En el desplegado y el repliegue al borde incorpora la participación del Otro en un “hacerse objeto para el Otro”, y por consiguiente la emergencia del Sujeto. Es en este tercer tiempo- de la voz pasiva -donde a partir de un efecto de sujeto, la pulsión deja de ser acéfala, lo que implica que el sujeto ha hallado el modo de hacer entrar al objeto *a* como falta en el orden simbólico. De este modo, se cierra el circuito en torno al objeto como lugar vacío y rellenado con signos del Otro; para comenzar con una diferencia cada vez.

BIBLIOGRAFÍA

- Foucault, M. (1969b/1984). ¿Qué es un autor? Conjetural, (4), pp. 87-111.
- Freud, S. (1956 [1886]) Informe sobre mis estudios en París y Berlín. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, Tomo I.
- Freud, S. (1895) Proyecto de una psicología para neurólogos. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, Tomo I.
- Freud, S. (1890) Tratamiento psíquico del alma. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, Tomo I.
- Freud, S. (1905 [1901]) Fragmento de análisis de un caso de histeria. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, Tomo VII.
- Freud, S. (1910) Perturbaciones psicógenas de la visión. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, Tomo XI.

- Freud, S. (1914) "Introducción al narcisismo" En Obras completas, Buenos Aires: Amorrortu, Tomo XIV.
- Freud, S (1915). "Pulsión y destinos de pulsión". En Obras completas Buenos Aires :Amorrortu: Tomo XV
- Freud-G. Groddeck (1921) Correspondencia. Ed. Anagrama, Barcelona, 1977.
- Glasman, S. (1985) La satisfacción . Revista Conjetural 4. Rosario
- Lacan, J. (1953). "Función y campo de la palabra y el lenguaje". En Escritos 1, Bs. As., Siglo XXI, 2011.
- Lacan, J. (1972) "Del discurso psicoanalítico" (*Conferencia en Milán* del 12 de mayo de 1972), traducción: Olga Mabel Máter, fuente web: elpsicoanalistalector.blogspot.com.ar
- Lacan, J. (1972 [2012]). El atolondradicho, en Otros escritos. Buenos Aires: Paidós
- Masotta, O. (1969) Conferencia pronunciada el 29 de junio de 2006 en París en ocasión del Homenaje a Oscar Masotta realizado, en la Maison de l'Amérique Latine, por la Asociación Franco-Argentina de Psiquiatría y Salud Mental.
- Muñoz, P. (2018) Goce y pulsión . Revista universistaria de psicoanálisis N° 18, pp. 15-25
- Ricoeur, P. (1985) Freud: Una interpretación de la cultura. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Ritvo, J. (1915) La retórica conjetural o el nacimiento del sujeto. Rosario: Nube negra Ediciones.
- Ritvo, J.(2016) ¿Sobrevivirá el psicoanálisis? Revista Psicología Digital. UNR. Recuperado de <http://psicologiadigital.unr.edu.ar/?p=873>